

# LA MALAMBRUNADA

o

## LA CONJURACIÓN DE LAS VIEJAS CONTRA LAS JÓVENES

### POEMA JOCO-SERIO

Dividido en 5 Cantos : – 1. El Proyecto. – 2. La reunión de las Viejas. – 3. El alistamiento de las Jóvenes. – 4. El Congreso y la discusión. – 5. Los himnos de Guerra y la batalla.

### CANTO 1º – EL PROYECTO

#### ARGUMENTO

*Concibe Malambruna la alta idea  
De la conspiración del viejo bando;  
Un enjambre de brujas la rodea  
A las que arenga con furor infando;  
Citan éstas las viejas de pelea  
Que en brazos de Morfeo están roncando;  
Salta un ratón; lo atrapa Cerberino;  
Mas ella se arma, y sale en su pollino.*

*Octava 1ª – No el sangriento combate de Lepanto,  
Ni del Troyano el hórrido destino,  
Ni del Griego Jasón la empresa canto,  
Arrebatando el áureo Vellochino;  
Mas las guerras, los odios y el espanto  
Que vio el mundo en el bando femenino  
Por los celos frenéticos y quejas  
Que alimentaban las tremendas Viejas.*

2. – Al atónito mundo en ronco acento  
Diré las iras y el furor salvaje  
Del escuadrón vetusto, que sangriento  
Quiso a las ninfas inferir ultraje;  
Cantaré su derrota y escarmiento,  
Y cambiando de tono y de lenguaje

Ofreceré holocaustos a las bellas  
Sus nombres ensalzando a las estrellas.

3. — En tan fiero contraste, yo os imploro  
Turbio Plutón, y Apolo esclarecido,  
Porque ora discordante, ora sonoro  
Al vario asunto imite en el sonido:  
Venga una ninfa con su flauta de oro,  
Y un vestigio con cuerno retorcido,  
Para hacer resonar en eco alterno  
Unas veces la flauta, otras el cuerno.
4. — De tiempo inmemorial no pocas viejas  
Que pasan engullendo navidades,  
Y que piensan, tiñéndose las cejas,  
Cubrir con el pebete las edades,  
Miran con ojeriza y forman quejas  
De las tiernas y jóvenes deidades,  
Queriendo que los hombres (cosa fiera)  
En lugar de salmón, coman salmuera.
5. — Con igual ojeriza, igual deseo  
Respirando una vieja envidia y daño,  
(Pues son en cuanto viejas, según creo,  
Iguales las de ahora a las de antaño)  
En tanto que en los brazos de Morfeo  
Yacen las ninfas, con furor extraño  
Gruñendo votos y arrojando espuma  
Se agita desvelada en blanda pluma.
6. — Grabado en su hondo pecho permanece <sup>1</sup>  
(Perdóneme este plagio el gran Mantuano)  
El desprecio insultante que padece  
Y el olvido y desdén del hombre insano;  
Recuerda que en su aras ya no ofrece  
Tiernas ofrendas el voluble humano  
Y hasta las heces del veneno apura  
Al contemplar marchita su hermosura.

<sup>1</sup> Manet altá mente repostum &a. (*Virgilio*).

7. — Haciendo rechinar cual fiero zorro  
Las desiguales teclas o raigones,  
Con tina voz tembleque como chorro  
Que se quiebra entre guijas y terrones;  
Rasgando airada la escofieta o gorro

Y alteradas las lívidas facciones  
Dijo al fin entre encías, no entre dientes,  
¡¡Perezcan mis rivales insolentes!!

8. – ¡¡Qué perezcan!! repite; y con despecho  
Sobre el siniestro codo se sustenta,  
Incorpora su mole, y se oye el lecho  
Crujir bajo la masa corpulenta;  
Y esperando sacar honra y provecho  
De su plan endiablado, se calienta,  
Y arroja con furente desaliño  
Una mano al jubón, otra al corpiño. <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Imitación de un verso de Gatomaquia.

9. – La ropa en el desorden y presteza  
En sus trémulas manos se trabuca,  
Ya lleva el escaipín a la cabeza,  
Ya ensaya en una pierna la peluca:  
Vístese finalmente, se espereza,  
Salta del pabellón la enorme cuca,  
El elástico muelle da un gemido  
Y queda un pozo en el colchón mullido.

10. – Pendiente cabe el lecho un cuerpo había  
O desfondado polvorín, que al punto  
Descuelga y torna la iracunda arpía  
Con un recuerdo a su último difunto,  
Al cual, del Orco en la región sombría  
Por ser de Amphitrión nuevo trasunto, <sup>3</sup>  
Fue preciso atascándose en los cuernos  
Meterlo desmochado en los infiernos.

<sup>3</sup>Amphitrión, mansísimo esposo de Alcmena, de la cual tuvo Júpiter a Hércules.

11. – La vieja Malambruna, así se llama  
Esta que el genio del furor apura  
Al ver el cuerno y la desierta cama  
Hace extremos de rabia y de locura;  
Y ciega en el incendio que la inflama  
Una joven rival se le figura  
Su sombra; que la luz pinta en la alfombra,  
Y cierra a mojicones con su sombra.

12. – Tal se lanza con bárbara locura

A la sombra fugaz, la vieja bizca,  
Cual viendo en un espejo su figura,  
Maúlla con furor la gata arisca;  
Los fosfóricos ojos con bravura  
Le brillan, y la araña y la mordisca;  
Pensando en la ilusión que le arrebató  
Que en el terso cristal hay otra gata.

13. — Mas tornando en su acuerdo Malambruna,  
Después que anduvo trompicando al suelo,  
Torvos los ojos, y la faz perruna,  
Corre hacia el campo con furioso anhelo;  
Todo es silencio... La naciente luna  
Alumbra apenas en el alto cielo,  
Cuando aquélla trepando en una almena  
Infla la boca, y la trompeta suena.

14. — Al destemplado acento que en los cerros  
Reproducen los ecos, cual mugido,  
Responden el ladrido de los perros,  
De las lechuzas el fatal chillido:  
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros  
Se oye a lo lejos áspero sonido,  
Muévase el aire, y a la vieja atenta  
Un enjambre de brujas se presenta.

15. — Cual la maniobra del bajel que airado  
Sacude en ancho mar Noto inclemente,  
Así de tantas alas agitado  
Con fatigoso afán gime el ambiente:  
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado  
¡Es Malambruna!, exclama de repente,  
Y atónitas las brujas una a una  
Repiten: ¡Malambruna! ¡Malambruna!

16. — Murciélagos y cabrón, el monstruo odioso  
Con enroscadas víboras por gola,  
Tiene en la frente un cuerno luminoso  
Y una cara en la testa, otra en la cola;  
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,  
Y cada cual, con grande batahola,  
Desciende de la escoba en que cabalga  
Aplicándole el ósculo en la nalga. <sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ceremonias que usan las brujas en sus conventículos: véase Cellin de Plancy, Diccionario Infernal.

17. – Allí se ven en formas diferentes  
Chocantes a la vista y al olfato,  
Brujas medio mujer, medio serpientes,  
Otras caras de chivo y pies de pato:  
Un vestigio con cuernos prominentes  
Largo de hocico, y de narices chato,  
Hace una vuelta, y arrastrando una ala  
El espolón un círculo señala.

18. – En torno de esta marca misteriosa  
En cuclillas la chusma toma asiento,  
Con un sordo rumor, cual la frondosa  
Enramada que agita el blando viento;  
Prepárase la vieja sediciosa  
Para arengar; y en ademán atento  
El que preside al cónclave maldito  
Con el rabo en la boca, dice ¡chito!<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Se advierte que cuando el diablo preside en los conventículos no tiene manos sino aletas; en tales casos se gobierna con el rabo: esto es auténtico.

19. – ¡Oh tú!, empieza la vieja, que figuras  
Ser el genio ominoso del espanto,  
Y vosotras humanas criaturas  
Ministros de Plutón y Radamanto;<sup>6</sup>  
Si el odio, la venganza y amarguras  
Como ofrenda miráis; si os place tanto  
Humana sangre, y destrucción tremenda,  
Proteged mi furor... tendréis ofrenda.

<sup>6</sup> Radamanto, Rey de Lucía, hijo de Júpiter y de Europa o de Egira, como quieren otros. Y es uno de los colegas de Mínos y Eaco, o conjuez del Averno.

20. – Legadas al olvido las ancianas  
Al mirar que los hombres delirantes  
Prefieren los adornos a las canas,  
Y a las lisas castañas los turbantes,  
Devoran su despecho... y esas vanas  
Preciadas de doncellas y elegantes;  
Ostentando sus galas y despojos  
Nos dan con sus conquistas en los ojos.

21. – Cansada de sufrir tamaños males

Y el orgulloso triunfo de esas locas,  
He resuelto acabar con mis rivales  
Y arrancarles las vidas por las bocas;  
Amor, el ciego amor les da panales  
Que malogran con dengues y carocas,  
Yo, por mi parte, ¡oh genios de la noche!  
Si he de ir a los infiernos, iré en coche.

22. — Para esta empresa os pido que volando  
Déis aviso a mis fieles compañeras  
Que sacudan al punto el ocio blando  
Y acudan a la lid con armas fieras:  
Aquí es la reunión; mas recelando  
De los hombres las máximas arteras,  
Dadles un soporífero beleño  
Que los embargue en el profundo sueño.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Fue en efecto bien pensado el hacer dormir a los hombres, los cuales se verían en gran conflicto sin saber qué partido tomar entre las abuelas y las queridas.

23. — No pretendo el auxilio, ni lo imploro,  
De ancianas que prefieren en la holganza  
El necio miramiento del decoro  
Al heroico placer de la venganza,  
Viejas que tiemblan del clarín sonoro,  
Viejas que asusta la bruñida lanza,  
Y que sordas al eco de mis quejas  
Las miro indignas de llamarse viejas!<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Este verso pone al poeta a cubierto de toda responsabilidad y resentimiento, y puede asegurar que ninguna de las señoras mayores que están presentes, asistieron a aquella revolución.

24. — Sonó el fatal momento; ya las horas  
Urgen a la venganza, ya imagino  
Mirar entre mis uñas vengadoras  
Derrengadas las ninfas que abomino;  
Y sabed que si somos vencedoras  
Cien docenas de infantes os destino  
Por que os hartéis de sangre: esto aseguro  
Y ante el tremendo Demogórgon juro.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Demogórgon: deidad la más antigua, habitaba el centro de la tierra, después abrió el vientre al caos, y sacó de allí a la discordia.

25. — Así habló Malambruna, y un tronido

Infecta el aire en humo y alcrebite;  
Tiembla el polo, y se agita conmovido  
El undísono seno de Anfitrite <sup>10</sup>  
El monstruo de sus brujas circuido  
*Emcn-hetán, emen-hetán, repite,*  
Con la siniestra pata bate el suelo,  
Sacude la sonaja, y toma el vuelo.

<sup>10</sup> Anfitrite, hija del Océano y de Doris y esposa de Neptuno.

26. — Pasmada y sin temor queda la vieja  
Fijos los ojos y el oído atento,  
Ora a la luz del cuerno que se aleja,  
Ora al sonido que le trae el viento:  
Todo por fin de percibirse deja,  
Mas cual sordo cohete otro momento  
La vacilante luz reaparece,  
Traspone una montaña, y se oscurece.

27. — Entonces descendiendo de la cumbre  
Arremanga el ropaje y toma el trote,  
Sin que sus piernas sientan pesadumbre  
Ni doble a trece lustros el cogote;  
De la luna a la pálida vislumbre,  
Y tratando su cuerpo al estricote,  
Vuelve hacia su mansión en donde encierra  
La armadura tremenda de la guerra.

28. — Desde larga distancia oye el ladrido  
De su fiel Cerberino que está alerta,  
Y no como el Trifauce a quien dormido  
Dejó un Cantor, y con la boca abierta: <sup>11</sup>  
El vigilante can la ha conocido  
Y salta y gruñe por dejar la puerta,  
Mas ya sin contenerse, parte al cabo  
Convulso el cuerpo, y enroscado el rabo.

<sup>11</sup> El Trifauce Cerbéro, que guardaba la puerta del Averno, al cual adormeció cantando o tañendo Orfeo cuando fue a buscar a su esposa Eurídice.

29. — Corre, y la hace mil fiestas como suele,  
Ora saltando al muslo, ora al zapato,  
O el pie le lame, o por detrás la huele,  
Pues no es muy melindroso en cuanto a olfato:  
Ella lo halaga, y luego lo repele;

Mas con ansia que toca en arrebató  
Corre y vuelve; y diez veces Cerberino  
Alzó la pata, y profaná el camino.

30. – Llega en fin agitada Malambruna,  
Y sube hacia un recóndito sobrado,  
Separando a su can que la importuna  
Pues no está para perros su cuidado;  
Él como la advirtió de mala luna,  
Las orejas bajó desconsolado,  
Y aunque frustrado en sus caricias tiernas  
La sigue con la cola entre las piernas.

31. – Allí una antigua caja a ver se alcanza  
A la luz de una triste veladora,  
Que a tener en su fondo a la esperanza,  
Pudiera ser la caja de Pandora;<sup>12</sup>  
En ella a prevención, menos la lanza,  
Los marciales trebejos atesora,  
Algunos por sus manos contruidos,  
Y otros, herencia de sus tres maridos.

<sup>12</sup> Pandora, no tuvo padres, pues fue fabricada por Vulcano: Júpiter le entregó una caja donde estaban todos los males y calamidades; éstos se esparcieron por el mundo luego que tuvo la imprudencia de abrir la caja; pero quedó en su fondo la esperanza.

32. – Mordicantes olores el ambiente  
Espira en torno de mastuerzo y ruda,  
Cuando ella asida al aldabón ingente  
Por suspender la tapa, aprieta y suda:  
Mas al abrirla salta de repente  
Una rata tan grande y bigotuda  
Que, aterrada, la vieja cae de espaldas,  
Tapándose los ojos con las faldas.

33. – Y no es contradicción, ni enigma oscuro,  
El temer a una rata y no al demonio,  
Pues éste huye al asperjes y al conjuro,  
De lo cual dan los libros testimonio;  
Mas aquel bicho roedor e impuro  
Es más difícil; y según Pomponio  
El ratón más ruin sólo descampa  
Con gato o perro, o a poder de trampa.

34. – Cual sucede al soberbio que indiscreto

Desdeñó al inferior en su grandeza,  
Que si a una adversidad se ve sujeto,  
Implora sus auxilios con bajeza,  
Así la vieja atónita en su aprieto  
Repara en Cerberino, y con presteza,  
*¡Chúmbale!* dice, y junto con el *chumba*,  
Se oye un ladrido, que doquier retumba. <sup>13</sup>

<sup>13</sup> *Chumba*... no se critique esta expresión, pues Malambruna solía usar algunas palabras provinciales.

35. – Parte el perro bufando a la carrera;  
Y cada cual en bárbara apretura,  
Chilla, ladra, o reniega, en tal manera,  
Que era un día de juicio o de locura;  
El fogoso animal con saña fiera  
A su presa persigue, acosa, apura,  
La atrapa... y sacudiendo enfurecido  
La hace exhalar el último chillido.
36. – Pasado ya el espanto inopinado,  
Tornando a su arsenal o arca profunda  
Saca un feo morrión do abandonado  
Está el nido, y la prole rubicunda;  
Arrójalos... y al cuero apolillado  
Para aventar el polvo, da una tunda,  
Luego ajusta a la hebilla la correa,  
Se lo planta, y ufana se pompea.
- 37 – Forma su peto y espaldar peludo  
Con dos saléas cada cual de a vara,  
De un plato de balanza hace el escudo,  
Y una picana por lanzón prepara;  
Pende del cinto el asador agudo,  
Y el trabuco de caña de tacuara,  
Colgando al cuello a fuer de parapetos  
Una sarta de chapas y amuletos.
38. – Guarnecido de pieles de conejo  
Vístese un mameluco de anascote,  
Y en fin, de un embreado cordelejo,  
Con diez dobleces preparó el chicote;  
Al pasar de esta guisa ante un espejo  
Vio al mismo Satanás con capirote,  
Y haciéndose la cruz corre al establo  
Pensando que en su cara ha visto al diablo.

39. – Enjaezando al asno que arrogante  
La saluda a manera de trompeta,  
Con fieros ojos y hórrido semblante  
Sale al campo estribando a la jineta,  
Palidece la luna vacilante,  
Suena el eco al compás de la maceta,  
Y al recio choque, y al semblante adusto  
Se ve el suelo temblar... ¡pero es de susto!
40. – Sobre el asno que adornan negras bandas  
Y fúnebres penachos juntamente  
Como sombra fantástica en volandas  
Se mece Malambruna lentamente,  
Negro mandil y negras hopalandas  
Cubriendo al animal hasta la frente  
Parece ser el Genio de las viejas  
Montado en una tumba con orejas.
41. – De grueso cuello el asno y gran cabeza,  
Corto de rabo, y el pisar potente,  
Soberbio con su carga y su grandeza  
Muestra una gravedad inteligente;  
Es pieza el animal, pero ¡qué pieza!  
Fáltale sólo hablar para ser gente,  
Como a otros, viceversa, en sus destinos  
Les falta el rebuznar, para pollinos.
42. – Porque si todos, los que valen fueran,  
Sin hacer excepción de toga o farda,  
Con grande admiración doquier se vieran  
Asnos de casacón y hombres de albarda:  
Y tal vez, ni estos versos me sirvieran  
Para librar mi bulto de la carda,  
Y en las metamorfosis merecidas  
Me tocase la suerte del Rey Midas.
43. – Mas vuelvo a Malambruna que al sereno  
Prosigue pensativa su camino  
Sobre el tardo animal, como Sileno  
Cuando marchaba en pos del dios del vino;<sup>14</sup>  
Grande empresa medita, un campo ameno  
De glorias le presenta su destino,  
Una nueva reforma, una asamblea,  
Combatir y reinar... tal es su idea.

<sup>14</sup> Sileno, viejo Sátiro que siguió a Baco a la conquista de la India, montado siempre en un asno.

## CANTO 2º

### LA REUNIÓN DE LAS VIEJAS

#### ARGUMENTO

*Por diabólico influjo van llegando  
Las falanges de viejas temerarias,  
El blando sueño, el lecho abandonando  
Donde algunas no estaban solitarias;  
Malambruna y Falcomba disputando  
Ceden de Patifone a las plegarias:  
Se hace una votación, calman las quejas,  
Y a la Peña del Bagre van las Viejas.*

- Octava 1ª.* — Llega la vieja al sitio, y el jumento  
Al que afloja la cincha y desenfrena,  
Sacude el lomo, y con sonoro acento,  
Que otros llaman rebuzno, el aire atruena:  
En esto, aquí y allí se ven sin cuento  
Venir viejas como ánimas en pena,  
Pareciendo a lo lejos en patrullas  
Tristes bandadas de nocturnas grullas.
2. — ¿No has visto, cuando nube tempestuosa  
Se interpone a la luz del claro cielo,  
Correr veloz su sombra vaporosa  
Figurando otra nube sobre el suelo?  
Así la muchedumbre silenciosa  
Divaga por el campo; con recelo  
Malambruna las ve, frunce las cejas,  
Y duda si son nubes, o son viejas.
3. — La primera que llega es Carcamona  
Vieja robusta, armada de una *tranca*,  
Desabrochado el pecho, y por valona  
De púas guarnecida una carlanca;  
Un verso bacanal canta o pregona

Con ronco acento que del pecho arranca,  
Y entre ramas de parra y de tabaco  
Por blasón del arnés tiene al dios Baco.

4. — Sin casco ni morrión la intensa frente  
Ciñe un tosco cendal, pues su bravura  
Contra débiles ninfas no consiente  
Otra defensa que su tranca dura;  
Así a la lid, sin lanza reluciente  
Se viene, y sin machete ni armadura,  
Y es tanto lo que fía en su fiereza  
Que estuvo por venirse sin cabeza.
5. — Siguen a aquella en batallón unido  
Con grotescas figuras, cien sayones,  
Todas con el garrote prevenido,  
Y con bombas de pipas por cañones;  
Con dos cueros de vino está Cupido  
Bordado en la bandera sin calzones  
Y de uno y otro lado estos letreros:  
“El vino y el Amor andan *en cueros*”.
6. — En esto dos falanges aparecen  
Sonando de repente una zambomba,  
Y agitadas las auras se estremecen  
Al impulso que trémulo rimbomba,  
Las altas plumas al marchar se mecen  
Como fúnebres carros; y Falcomba  
Las precede con rústico talante  
Ostentando sus formas de gigante.
7. — De sus ojos sañudos y agoreros  
Vaga la triste luz en dos cavernas,  
Que a merced de los párpados ligeros  
Se encienden o se apagan cual lucernas,  
Ceñido a la cintura por dos cueros  
Desciende el tonelete hasta las piernas  
En las que choca, y suena formidable  
La vaina de latón del ancho sable.
8. — Una pica maneja o larga tranca,  
Y no es la del Apóstol matamoros,  
Sino la misma que ensayó Palanca  
En sendos bueyes que *llamaban toros*;  
Ya en su idea derriba, hiere o manca,  
Y respirando furia por los poros,

Está capaz de arremeter, si topa,  
Al toro mismo de la ninfa Europa. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Europa, hija de Agenor, Rey de Fenicia, y hermana de Cadme, a la cual robó Júpiter transformando en toro.

9. — Vestidas a la turca con marlotas  
Manda trescientas viejas o vizcachas,  
De enrejados de jaulas son las cotas  
Y de pieles de tigres las bombachas;  
Forman ala; y a la par de las garzotas  
Poniendo en alto las filosas hachas  
En ademán guerrero y reverente  
Levantán una mano hacia la frente.
10. — Llegan luego con sable y con macana  
Cien Miñonas que viene conduciendo  
Arcisona, fornida Catalana,  
De cuerpo grande y de mirar horrendo;  
El sueño la subyuga, pero ufana  
Se anima a las venganzas, y entreabriendo  
Los ojos o eclipsadas claraboyas,  
Decía... “¡Voto a néu, mórían las noyas!”
11. — Mas, al fin, cuando apenas perezosa  
Los soñolientos párpados levanta,  
Apóyase en su lanza poderosa  
Que hace cimbrar la enorme marimanta,  
Las quijadas despliega vagarosa  
Enseñando el esófago y garganta,  
Y antes que juegue el diablo alguna treta  
Se hace dos garabatos en la jeta.
12. — Otro escuadrón se ve que numeroso  
Por una cuesta con silencio baja;  
El son de sus pisadas pavoroso  
A medido compás, sirve de caja;  
Le rodea y le excita fatigoso  
Un bulto que a los otros aventaja,  
Con un sordo murmullo que resuena  
Como zángano en torno a la colmena.
13. — Hacen alto, y el suelo desaparece  
Con triste velo que a la vista engaña,  
Cual la sombra fatídica que ofrece  
En el profundo valle alta montaña;

Pareciera que atónita enmudece  
Presagiando su ruina la campaña;  
O que cubre en su inmensa sepultura  
Un paño funeral a la natura.

14. – Para atajar la luna esplendorosa  
Y conocer quién manda aquellas viejas,  
Levanta Malambruna cuidadosa  
La mano en tejadillo hacia las cejas,  
Mas, ¡oh! cuál se complace venturosa  
Cuando en las sueltas greñas o guedejas,  
En el escudo y larga jabalina  
Reconoce a la adusta Plutonina.
15. – También la mira Plutonina, y cuando  
La reconoce en lo alto de un repecho,  
La hace señas, al viento tremolando  
La negra banda que le cruza el pecho;  
Vuelan luego a encontrarse, y en llegando  
Se dieron un abrazo tan estrecho,  
Que abolladas corazas y rejillas  
Les crujieron a entrambas las costillas.
16. – De esta fiera alimaña es el pellejo  
De cáscara de nuez o burda estraza,  
Su frente con siniestro sobrecejo  
Resumida y sin muelas la boca;  
Las orejas en forma de conejo,  
La barba y la nariz como tenaza,  
Y rasas de pestañas y de cejas,  
Las niñas de sus ojos son dos viejas.
17. – Tal es la que comanda el veterano  
Ejército de viudas y beatas,  
Más de aquellas que ocultan pecho insano,  
Y con falsa virtud son mojigatas,  
En compacto escuadrón cubren el llano  
Amenazando al cielo con bravatas,  
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos  
Cantan un *de profundis* a los muertos.
18. – Horror causan y risa al mismo Marte  
Con botargas parduzcas y chamarras,  
Unas con su asador al talabarte,  
Y con lanza y arnés las más bizarras;  
Pintado hay un cóndor en su estandarte

Que suspende a un cordero entre sus garras,  
Y desplumando con el pico acerbo  
A una blanca paloma un negro cuervo.

19. – En tanto, van llegando por doquiera,  
Viejas a discreción y en pelotones,  
Que parece que el aire las lloviera  
O que brotaran viejas los terrones:  
O que Jove el prodigio repitiera  
Que hizo con las hormigas Mirmidones,  
Cuando al mundo poblaban sus patronos  
Sin mandar a Guinea por colonos. <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Eáco, hijo de Júpiter y Egina, habiendo perdido todos sus vasallos por la peste, consiguió que aquél le transformase en gente las hormigas; y se llamaron Mirmidones.

20. – Estas que llegan sueltas o en cuadrillas  
Cual con feo capuz, cual con penacho,  
Sin orden ni igualdad, son las guerrillas  
O de viejas el vulgo y populacho,  
Zambas, derechas, rojas o amarillas,  
Una oliendo a jamón, otra a gazpacho,  
Aquéllas narigudas, éstas ñatas,  
Todas parecen simios en dos patas.

21. – Un semiviejo endeble y desgredado  
Rostro afligido y facha hermafrodita,  
Es el solo varón que se ha enrolado  
Y venir con las viejas solicita;  
Por favor de las brujas señalado  
Y porque cierto apodo lo acredita,  
Se da el encargo a sus conatos fieles  
De fijar los letreros y carteles.

22. – Lleva un pote de engrudo y la escalera,  
Y una resma de bandos preparada,  
Un cartel de comedias por visera,  
Y un capacho de cuero por celada.  
Hubo vieja que viendo en tal manera  
Su figura ridícula y cuitada,  
Con pote en mano y escalera al hombro  
Le gritó *aquel apodo* que no nombro.

23. – ¡Oh! cuántas marimachos distinguidas  
De presencia marcial y de alma brava,  
En rangos subalternos confundidas

El nocturno planeta iluminaba,  
Viejas que compitieran atrevidas  
Con la que más soberbia se ostentaba,  
Mas ya en la horrenda lid porque te asombres,  
Verás sus hechos y sabrás sus nombres.

24. – Así que Malambruna considera  
Reunido su ejército ominoso,  
Le contempla, y se goza placentera  
En ser móvil de asunto tan grandioso.  
Luego saca su ebúrnea tabaquera  
Y en ademán pulido y melindroso  
Dando sobre la tapa un golpecillo:  
Toma dos narigadas de polvillo.

25. – Y haciendo seña al trémulo vejete  
Heraldo, cartelero y ayudante,  
Le ordena que veloz como un cohete  
A la plana mayor cite al instante:  
Parte luego el estólido jinete  
En un chivo de cuernos arrogante,  
Y haciendo citación por graduaciones,  
Las reúne y las lleva a trompicones.

26. – Treinta ancianas componen el cortejo,  
De diversas edades y figuras  
Que adornadas del bélico aparejo  
Muestran las más extrañas cataduras,  
Cuál camina soberbia con despejo,  
Cuál arrastra las piernas mal seguras,  
Y entre las treinta harpías o vestigios  
Se cuentan ambulantes veinte siglos.

27. – Llegan adonde estaba Malambruna  
A la que hacen su venia reverente,  
Y obtienen el honor y alta fortuna  
De darle un beso en la rugosa frente.  
Ella a hablar se dispone, y cada una  
Apiñándose en torno atentamente  
Suspensa de los labios de la vieja  
La escucha con la mano tras la oreja.

28. – Mas es tan reservada en expresiones  
De tal misterio y de sustancia poca,  
Que de puro preñadas sus razones  
Andan con las barrigas a la boca.

Capitanas, les dice, estas legiones  
Que el cielo inspira, y que mi voz convoca,  
A una alta empresa a dirigir me obligo,  
Vosotras la sabéis... bastante os digo.

29. – Para otro caso el exponeros dejo  
Nuestra común ofensa, nuestro ultraje,  
Y causas de la guerra: en el consejo  
Lo haré al extenso, y en mejor lenguaje:  
El proclamar aquí ya es uso añejo,  
Es más de moda hacerlo en un mensaje  
Donde puede un espíritu discreto  
Hacer lo verde azul, lo blando prieto.

30. – Mas ya el velo nocturno descorriendo,  
Veis a la aurora con sus manos bellas,  
Ya van ante su luz desapareciendo  
La amante de Endimión y las estrellas;<sup>3</sup>  
Vamos a un sitio oculto, porque entiendo  
Que no debe alarmarse a las doncellas;  
Aquí hay riesgo, tratemos con holganza  
Y en el secreto el plan de la venganza.

<sup>3</sup> Endimion, hermoso pastor a quien amó Diana, la cual es también la Luna.

31. – Tras la peña del bagre, en emboscada  
Yace un palacio antiguo y espacioso,  
Que de brujos y espectros fue morada  
Guardado por un hondo y ancho foso;  
Allí podemos... ¡ Basta!, gritó airada  
Falcomba con acento tempestuoso,  
Qué palacio, qué espectros, ni que brujos,  
Yo quiero guerra abierta y no tapujos!

32. – Y la robusta mole incorporando  
Pónese en pie, veloz como una bala,  
Con disimulo el sayo despegando  
Que las redondas formas le señala,  
Y es fama que do estuvo descansando,  
Por los efluvios que su cuerpo exhala,  
Cual si fuese animado mongibelo  
Dejó tostado el pasto y seco el suelo.

33. – Y así prosigue en fieras expresiones,  
¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde  
De las formas que inventan los mandones

Disfrazando en lo astuto lo cobarde?  
Si ya prontas se ver nuestras legiones,  
¿A qué fin esperar para más tarde?  
Aparezcan las jóvenes... no importa,  
El día es largo, si la noche es corta.

34. – Que vengan a la lid cuantas vinieren,  
Ya el sable empuño, y el ropaje enfaldo,  
Y aunque pérfidos hombres acudieren  
Tendré con sus despojos mi aguinaldo;  
Mas si caigo y me asaltan, porque infieren  
Que la gallina vieja hace buen caldo,  
No haré, no, de Lucrecia el desatino  
Aunque cada varón fuera un Tarquino. <sup>4</sup>

<sup>4</sup> Tarquino, Rey de Roma, violó a Lucrecia, esposa de Colatine, mas ella de pesadumbre Se suicidó inmediatamente.

5. – ¡Basta ya!, dice la otra, dando un grito,  
El Dios de la discordia te aconseja,  
¡Tú oponerte a los planes que medito!  
¿Es esto ser comadre, o comadreja?  
Extraño tu insolencia, lo repito,  
Y tus voces, tu escándalo y tu queja,  
Y no sé, a la verdad, cómo concuerdes  
Cabello blanco y pensamientos verdes.

36. – No es un oculto plan, ni es cobardía,  
Invitar a un congreso que, discreto,  
Nombre la Generala, a quien sería  
Yo la primera en tributar respeto;  
Y guárdate de hablar con demasía,  
Pues no te ha de valer si te acometo  
Esa pica del ínclito Palanca,  
Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca.

37. – ¡Cesa ya en imposturas insolentes!  
Truena Falcomba; y la otra respondiera  
¿Qué es lo que osas decir, yo miento? – Mientes  
Y aquí lo digo, y lo diré doquiera:  
Respeto mi poder, momia sin dientes,  
Le grita Malambruna... y la otra fiera  
Esto me importas tú, dice, y altiva  
Escupe el suelo; y pisa la saliva.

38. – Cual zumban con susurro destemplado

Los negros mangangás, del mismo modo  
Las viejas circunstancias hacia un lado  
Se hablan, se guiñan y se dan el codo.  
Tal hay que a Malambruna con agrado  
Le hace señal de aprobación en todo,  
Otra a Falcomba excita a los denuestos  
Y luego por detrás les hacen gestos.

39. – Mas viendo la prudente Patifone  
Que de andar a la morra hay apariencia  
Entre las dos rivales se interpone  
Para cortar escándalo y pendencia;  
Y calmadas un tanto, les propone  
Que la plana mayor dé la sentencia  
Si se ha de ir al combate, o exprofeso  
A la peña del bagre a hacer congreso.
40. – La astuta Malambruna bien conoce  
Cuán grato es dominar a una asamblea,  
Y confiada en su influjo, el alto goce  
De facultades amplias saborea:  
Debiendo la cuestión votarse *in voce*,  
¿Al Bagre queréis ir, o la pelea?  
Les pregunta con cara de vinagre,  
Y ellas responden luego... ¡al bagre, al bagre!
41. – La furente Falcomba así se aplaca  
O disimula su despecho y pena,  
Cual mastín que sujeto a gruesa estaca  
Finge lamer, y muerde su cadena:  
Mas su rival triunfante el cuerno saca,  
Con eco formidable el aire atruena,  
Y a esta señal de marcha el campo entero  
Se empieza a remover como hormiguero.
42. – Corren las Capitanas prontamente  
Todas al puesto que el deber exige,  
Y marcha ya el ejército imponente  
Al cual ni el frío ni el cansancio aflige,  
Montada en su pollino prominente  
Malambruna las lleva y las dirige,  
Con cada ojo encendido como un horno,  
Unas veces delante, otras en torno.
43. – ¿No has visto alguna vez larga manada

Subir a un valle, o descender de un cerro,  
Cuando al caer el sol apresurada  
La conduce o arrea un solo perro,  
Que si una oveja sale alborotada  
La repunta y la lleva hasta su encierro?  
Pues así el grande ejército se aleja  
siendo su conductor la infanda vieja.

44. — En tanto que las cucas veteranas  
Siguen su marcha al nuevo acampamento,  
Hablaré de las Ninfas, que galanas  
Se aprestan a la lid con ardimiento;  
Mas dejad que respire, pues de ancianas  
Tan impregnado estoy, que ya me siento  
Vieja la percepción, la voz caduca,  
Y hasta el numen con canas y peluca.

Francisco ACUÑA DE FIGUEROA: *Nuevo Mosaico Poético*. Claudio García & Cía., Editores. Montevideo, 1944, pp. 229-254.